

La importancia de la escuela en el desarrollo de la argumentación en preescolares

Maryory Porras Alzate¹

Resumen

La habilidad argumentativa no es innata, es un aspecto que debe ser tenido en cuenta en la escuela desde los primeros años escolares, es importante para desarrollar el pensamiento crítico y va de la mano con las habilidades científicas, las cuales están llamadas a ser trabajadas en la escuela desde la puesta en práctica de diferentes estrategias pedagógicas para la formación de ciudadanos íntegros y competentes para enfrentarse a los retos que trae consigo la cuarta revolución industrial.

Palabras clave

Educación preescolar; escuela.

(Tesauro de Ciencias Sociales de la Unesco)

Argumentación; habilidades científicas; estrategias pedagógicas.

(Autores)

Los estudiantes en edad preescolar se encuentran en una etapa de desarrollo importante, en la que las diferentes experiencias a las que se ven expuestos puede potenciar o truncar habilidades en el futuro. En el año 2020 con la medida de cuarentena ante la pandemia por Covid-19, los estudiantes se vieron obligados a quedarse en casa con sus familias y allí realizar las actividades académicas, lejos de la estructura física de la escuela, impidiendo que muchas habilidades, procesos cognitivos y corporales se desarrollaran a satisfacción. Entre esas habilidades se encuentra la habilidad argumentativa, la cual se adquiere en el contacto con el otro y en la observación guiada del entorno. Las clases a casa desde un computador (en el caso de aquellos que tenían acceso a internet) o desde una hoja de papel con las guías

¹ Licenciada en Educación preescolar de la Universidad de Antioquia y Magister en la Enseñanza de las Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente educadora del grado Transición en la Institución Educativa Presbítero Antonio José Bernal Londoño de la ciudad de Medellín. Correo electrónico: maryory.porras@medellin.edu.co

físicas, quitaron la cercanía estudiante —docente y estudiante— estudiante, convirtiendo a los padres en un apoyo fundamental, compromiso que no todos estuvieron dispuestos a cumplir o simplemente, no tienen las cualidades requeridas para hacerlo.

El retorno a clases develó los vacíos de los estudiantes en edad preescolar, se hace imperativo llevar a cabo actividades que permitan el desarrollo de habilidades y procesos que se vieron truncados por el confinamiento en casa, es importante tener en cuenta que el neurodesarrollo es condición esencial para el desarrollo de todas las funciones del ser humano, el cual se da a través de la interacción activa entre el estudiante y el ambiente que lo rodea, permitiendo la maduración del sistema nervioso y por ende al desarrollo de las funciones del cerebro y la formación de la personalidad. En el desarrollo del lenguaje intervienen factores como las relaciones de afecto e intelectuales del niño, maduración de su sistema nervioso y sus procesos de aprendizaje, su personalidad y la de los adultos con quienes interactúa (Medina *et al.*, 2015), las características de los adultos que acompañan a los estudiantes, tales como, nivel educativo y nivel socio-económico, son factores que intervienen en mayor o menor medida al neurodesarrollo.

Para conocer el desarrollo neuronal de los estudiantes se tiene en cuenta el pensamiento y el lenguaje, ya que este último es una de las funciones cerebrales y a su vez, la mejor forma de entender o conocer cómo funciona el pensamiento. El lenguaje se da de forma oral, escrita o mediante signos; por medio de él, el ser humano transmite sus pensamientos y emociones (Myers, 2006), el lenguaje al igual que otras capacidades del ser humano, se desarrolla con el tiempo requiriendo de la contribución de los cuidadores para su uso correcto. El lenguaje oral se va adquiriendo paulatinamente en la medida que se aumenta el repertorio de palabras, a partir de los 54 meses los niños están en capacidad de producir oraciones completas y sostener una conversación (Pérez & Salmerón, 2006); las características de los cuidadores son importantes, no solo desde su aporte personal, sino desde las experiencias que puede brindar o en las que puede intervenir como es el caso de los programas televisivos o los sitios en internet a los que tiene acceso el estudiante.

Son esas interacciones con el adulto cuidador y las vivencias que les posibilitan a los estudiantes con el entorno las que contribuyen al desarrollo del lenguaje, el cual es necesario para poder argumentar. Peronard (1992) sostiene que los seres humanos dan inicio a la argumentación a partir del momento en el que comienzan a pronunciar palabras formando oraciones con sentido, tratando de convencer a su interlocutor de algo. Su estudio indica que los primeros argumentos empleados por los niños son de acción para convencer a los adultos a cargo que les permitan hacer o les den algo que desean, estas simples argumentaciones surgen entre los dos y tres años; sin embargo, para Silvestri (2001) desde el

punto de vista discursivo-textual, lo que hacen los niños a esa edad para convencer a los adultos se trata de «proto-argumentaciones», ya que aún no desarrollan las operaciones específicas de la argumentación.

Dunn y Munn (1987) muestran que a los 4 años los niños, en conversaciones con su madre, pueden justificar su posición argumentando sobre las consecuencias de sus acciones. A la edad de 5 años, los niños aprenden a oponerse hacia sus padres y se convierten en participantes verbales activos en conflictos familiares. Arcidiacono y Bova (2015) observan que durante las conversaciones a la hora de la comida con sus padres, los niños hacen uso de sofisticadas habilidades argumentativas cuestionando las reglas impuestas por sus padres, es por ello que es importante que los niños estén rodeados de personas que motiven y alienten dichas discusiones, equipándolos de vocabulario, capacidad de análisis y seguridad en sí mismos.

Las experiencias que generen los ambientes en los que se desarrollan los niños se pueden dar de dos formas: hipoestimulación ambiental que se puede dar en un ambiente de escasos estímulos culturales, conflictos familiares que entorpecen o limiten la interacción comunicativa y/o afectiva de las niñas y niños con su familia y situaciones de enfermedad que lleven a estar aislados de otras personas, la sobreprotección en la que se le impide al niño tener ciertas experiencias y hasta la imposibilidad de tomar decisiones, pues son tomadas por los adultos, cuando el niño se encuentra en un ambiente carente de experiencias y estímulos se puede producir un retraso del lenguaje tanto a nivel pragmático, como receptivo y expresivo (Pérez & Salmerón. 2006). Estas condiciones establecen una marcada diferencia, ya que un niño que se desarrolló en condiciones de hipoestimulación se siente inseguro y busca las respuestas siempre en el adulto, evita explorar o analizar el entorno, ya que espera que todas las respuestas estén dadas desde el otro.

Dejando claro la marcada influencia que tienen los adultos en el desarrollo de la habilidad argumentativa en los niños en edad escolar, los docentes de dicha área no están exentos del llamado a propiciar en los estudiantes de transición, experiencias que permitan subsanar las carencias que traen consigo o potenciar las que ya traen, ya que la escuela es un espacio abierto a múltiples experiencias desde la ciencia, el arte y demás dimensiones humanas, cualificando la percepción que tienen del mundo, es allí donde la argumentación es la acción que permite las relaciones intersubjetivas de los sujetos con el entorno (McNeil & Malaver, 2010). Esas relaciones permiten que el niño establezca posturas diferentes según las situaciones a las que se enfrenta soportando así sus elecciones o dando soluciones a los problemas que se le van presentando, todas esas experiencias permiten desarrollar el pensamiento crítico.

Ahora, el pensamiento y el lenguaje son capacidades mentales superiores. Para potenciarlos, los niños deben comprender sus actuaciones y lo que sucede a su alrededor, a medida que se propician esos espacios el niño va ampliando su vocabulario y mejorando su análisis lo que le permitirá a su vez avanzar en su capacidad argumentativa. Es la escuela el espacio que abre las puertas del conocimiento, permitiendo el acceso a este desde lugares más allá de los muros que la limitan, llevando a clases problemas cotidianos, sociales y científicos.

Las estrategias que permiten al estudiante desarrollar las habilidades científicas como explorar hechos y fenómenos, analizar problemas, observar, recoger y organizar información relevante, utilizar diferentes métodos de análisis, evaluar los métodos, compartir los resultados, empleadas en el aula permiten la adquisición de un lenguaje estructurado y específico del área que se esté abordando. Dichas estrategias se deben presentar a los estudiantes de tal manera que genere en ellos la duda y a su vez el interés por resolverla. Ese camino entre la duda y la solución recorrido por los estudiantes debe traer consigo las complejidades necesarias para no causar frustración al sentirse incapaces de resolverlo, pero sí con las suficientes para que estimulen las habilidades científicas requeridas.

Los estudiantes traen desde casa ideas que explican una parte de su conocimiento, las estrategias en el aula permiten que estas se integren con otras ideas del ámbito académico para formar explicaciones más elaboradas acerca del entorno (Educar Stem, s. f.) Al mejorar el lenguaje y ampliar el vocabulario, los estudiantes van adquiriendo lo necesario para defender sus posturas, ya que en ocasiones no saben cómo expresar lo que están pensando, en otras palabras, el vocabulario y las experiencias adquiridas en la interacción con el entorno están estrechamente ligadas con el desarrollo de la habilidad argumentativa.

En la actualidad, los niños en edad preescolar poseen conocimientos que le permiten aproximarse a los análisis iniciales que hacían los primeros propulsores de la ciencia, esto se da gracias a la cantidad de información a la que tienen acceso no solo de sus padres o familiares, sino también por medio de aparatos tecnológicos como el televisor, el celular y computadores, entre otros. Sin embargo, si no se les propicia experiencias que les permitan corroborar dichos conocimientos y ampliarlos, se corre el riesgo que sea más difícil que cambien las preconcepciones a conocimientos más científicos.

En los primeros años de infancia pasan por la etapa del ¿por qué?, se inquietan por las cosas que ven, pero esa inquietud es saciada al instante en el momento en que sus cuidadores dan una respuesta totalitaria. Si a los estudiantes en los grados iniciales se les orienta en la búsqueda de respuestas desde la experimentación y la observación, se estimula a su vez el inconformismo ante respuestas inmediatas y carentes de sustentación, generando en ellos la

duda y la necesidad de corroborar sus hipótesis y lo que es más importante aún, potenciar las habilidades argumentativas que le permitan soportar sus posiciones o complementar las posiciones de otros.

En cuanto al uso que niños en edad preescolar le dan a los aparatos tecnológicos como el computador, el celular, el televisor, etc., está asociado al juego y el entretenimiento, alejándolos de la observación y análisis de su entorno y de otras actividades que le permiten socializar. Teniendo en cuenta esta realidad, la escuela debe aportar al desarrollo de dichas habilidades, realizando actividades que permitan que se hagan preguntas teniendo en cuenta causas y consecuencias, estimular en ellos la capacidad de hacer ciencia con lo que ello implica como la elaboración de hipótesis, la comprobación, la argumentación, entre otras, formando personas críticas de los fenómenos y situaciones que ocurren en su entorno, esté o no implicado.

Lo anterior, exige al docente plantear desde el aula situaciones contextualizadas al entorno social de los estudiantes de transición, con actividades que los hagan sentir importantes en el proceso y que logren convencerse de que desde el aula se puede hacer ciencia, acercándolos a conceptos que antes veían solo en los libros o en la televisión y que analizan sólo los científicos titulados, que perciban esos fenómenos lejanos como sucesos cercanos a ellos., con ayuda de estrategias pedagógicas como el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP), el Aprendizaje Basado en Preguntas, el Aprendizaje Basado en juegos o gamificación, entre otras. Con lo planteado anteriormente, se espera apuntar a la formación de seres críticos de su propio actuar e interactuar, pues cada uno es un ser individual y a su vez, un ser social.

Estimular a los estudiantes para mejorar su habilidad argumentativa, posibilita que posteriormente desde sus proyectos de vida y desde sus roles como ciudadanos tengan presente los procesos llevados a cabo en la etapa escolar, que se apropien del medio en el que están y aporten a su crecimiento como seres sociales que son, desde una mirada ética y crítica, favoreciendo al crecimiento de la sociedad en la que se encuentren inmersos, rescatando su cultura y haciéndole aportes desde diferentes espacios. Las sociedades requieren de personas conscientes y partícipes de las diferentes dinámicas establecidas por las mismas, que los cambios que propongan sean desde una mirada colectiva y global.

Es por ello que el compromiso del docente va más allá de preparar una clase o de impartir conocimientos, es desde su área aportar al crecimiento intelectual, personal y social de esos seres que llegan a las instituciones con un sinnúmero de incertidumbres, problemas familiares, inmadurez de procesos cognitivos y personales, los cuales requieren de orientaciones por parte de profesionales convencidos de la importancia de su labor y les

permitan encontrarse a sí mismos a la vez que desarrollen las diferentes capacidades que les permiten ser actores activos de una sociedad que se transforma día a día y exige personas capaces de adaptarse y proponer nuevos cambios u oponerse a ellos si su análisis crítico así se lo indica.

Es posible que los estudiantes de preescolar mejoren su habilidad argumentativa si el docente en el aula abre espacios de discusión y propicia el aprendizaje de vocabulario variado a la vez que implemente actividades que fortalezcan la confianza en los estudiantes y así se sientan seguros de expresar sus ideas y opiniones.

La habilidad argumentativa se encuentra ligada a las habilidades científicas, las estrategias implementadas para desarrollar dichas habilidades no deben dejar de lado los dispositivos básicos de aprendizaje (D.B.A.) que son: motivación, percepción, atención, concentración y memoria, para así generar en el estudiante la capacidad de adquirir las herramientas para reconocer sus fortalezas y debilidades y así acceder al conocimiento según su ritmo de aprendizaje.

Referencias

- Arcidiacono, & Bova, A. (2015). Children's responses in argumentative discussions relating to parental rules and prescriptions. *Ampersand* (2), 109-121.
<https://doi.org/10.1016/j.amper.2015.08.002>
- Dunn, J., & Munn, P. (1987). Development of justification in disputes with mother and sibling. *Developmental Psychology*, 23(6), 791-798.
- Educar Stem. (s. f.) *La indagación como estrategia para la educación Steam*.
<https://recursos.portaleducoas.org/sites/default/files/Final%20OEA%20Indagacio%CC%81n.pdf>
- McNeil, A., & Malaver, R. (2010). Lenguaje, argumentación y construcción de identidad. *Folios*, 31(1), 123-132.
- Medina, M., Caro, I., Muñoz, P., Leyva, J., Moreno, J. & Vega, S. (2015). Neurodesarrollo infantil: características normales y signos de alarma en el niño menor de cinco años. *Revista de Salud Pública*, 32(3), 65-73.
- Myers, D. (2006). *Psicología*. Editorial Médica Panamericana.
- Pérez, P., & Salmerón, T. (2006). Desarrollo de la comunicación y del lenguaje: indicadores de preocupación. *Revista Pediatría de Atención Primaria*, 32(8), 111-125.

- Peronard, M. (1992). La comprensión de textos escritos como proceso estratégico. En A. Bocaz (ed.) *Actas del primer simposio sobre cognición, lenguaje y cultura: diálogo transdisciplinario en ciencia cognitiva* (pp. 89-102). Editorial Universitaria.
- Silvestri, A. (2001). La producción de la argumentación razonada en el adolescente: las falacias de aprendizaje. En M. Martínez (ed.) *Aprendizaje de la argumentación razonada. Desarrollo temático de los textos expositivos y argumentativos* (pp. 29-48). Universidad del Valle.